

CAMPAÑA NACIONAL

1856-1857

Aprendizaje esperado

Explicar cómo los localismos posteriores a la independencia dificultaron la centralización e institucionalización del Estado costarricense.

Preguntas Problema

1. ¿Qué tareas afrontaron los gobernantes y la sociedad para obtener la formación y consolidación del Estado costarricense durante el siglo XIX?
2. ¿Qué obstáculos enfrentó el proceso de construcción del Estado en Costa Rica en el siglo XIX?
3. ¿Qué son las reformas liberales y cuál fue su contribución a la consolidación del Estado costarricense?

Criterio 9.3.3

La formación y consolidación del Estado costarricense (1821-1890)

Subtema B

El control del Estado por parte de intereses cafetaleros y militares (1850-1870)

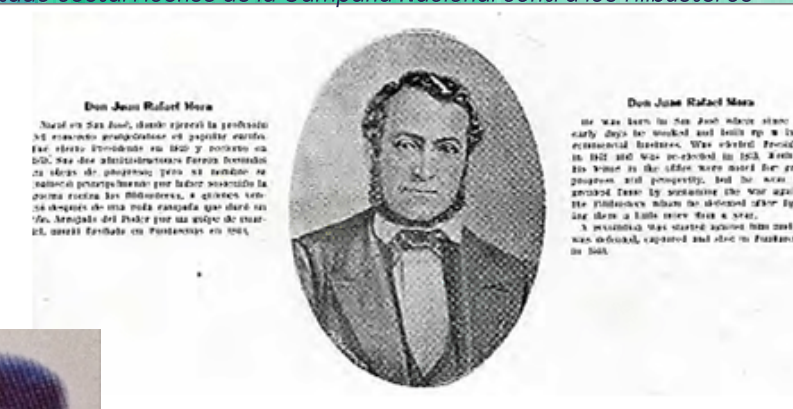
Criterios de evaluación

Reconocer, desde una perspectiva geográfica e histórica, los principales eventos desarrollados en suelo nacional durante las dos fases de la Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-1857.

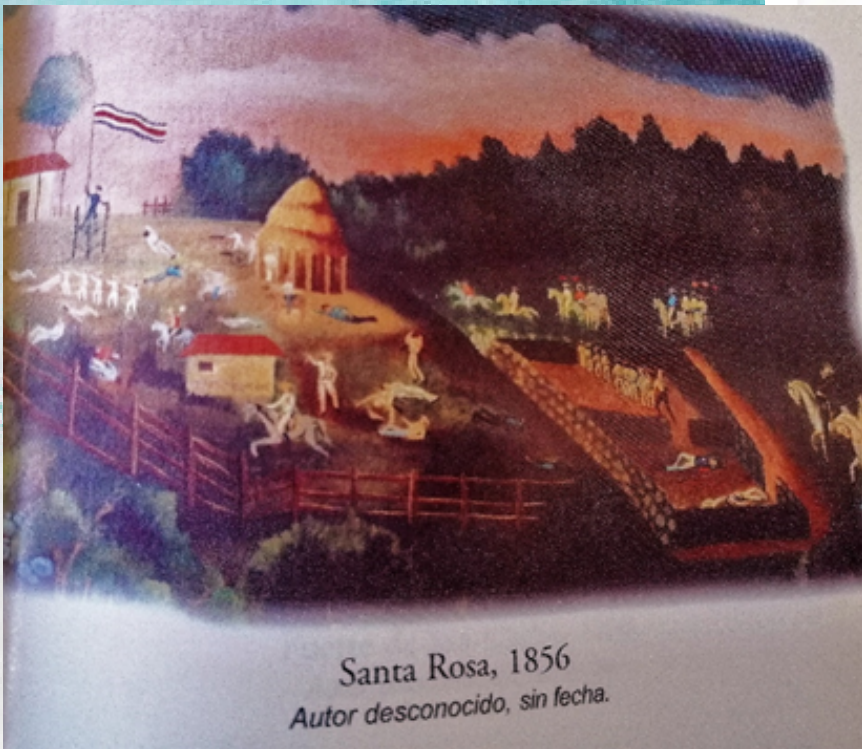
Identificar las principales repercusiones en la sociedad y el Estado costarricense de la Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-1857

BATALLA DE SANTA ROSA:

desde una perspectiva humana.
20 de marzo de 1856.



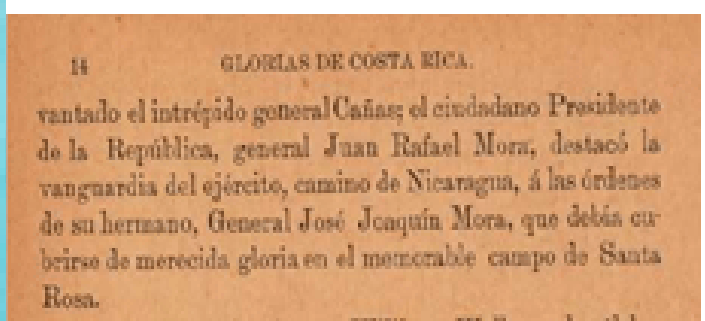
Tomado de El Libro Azul. Pág.25



Santa Rosa, 1856
Autor desconocido, sin fecha.

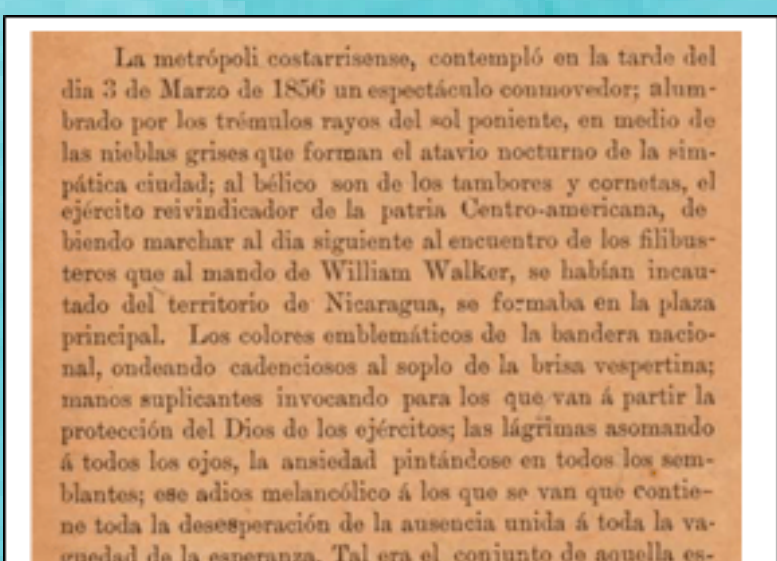
En un inicio, en un intento de supremacía armada, Walker envía a Costa Rica al coronel Schlessinger acompañado por El Coronel Sutter y el coronel Manuel Arguello, llegaron a Puntarenas para desplazarse hacia la Capital costarricense, pero los dos primeros fueron obligados a reembarcarse por órdenes del presidente Juan Rafael Mora Porras, el tercer acompañante se dirigió hacia San José y se puso bajo las órdenes del ejército costarricense para luego combatir a los filibusteros.

En el periódico Boletín Oficial del 1° de marzo de 1856, aparecen en la página 373, las palabras inolvidables del presidente de la República, en su discurso dirigido a toda la ciudadanía donde hace un llamado a la defensa de la patria de aquellos que comprometían la seguridad e independencia de la misma y del resto de Centroamérica, pues ya se había introducido en Nicaragua una banda de filibusteros al mando de William Walker. Para realizar dicha misión de guerra, el gobierno decreta un empréstito nacional de cien mil pesos distribuidos entre los capitalistas nacionales. En el mismo periódico del 8 de marzo se aclara que el presidente será quien comande el ejército contra los filibusteros por lo que su cargo de presidente será adjudicado al Señor Francisco María Oreamuno. Días más tarde se enfrentaría en la Batalla de Santa Rosa.

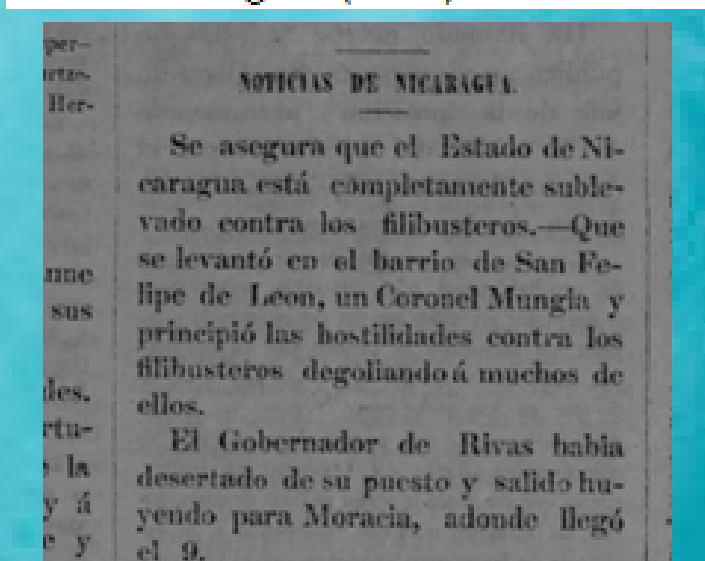


Rodríguez (1895). P.14

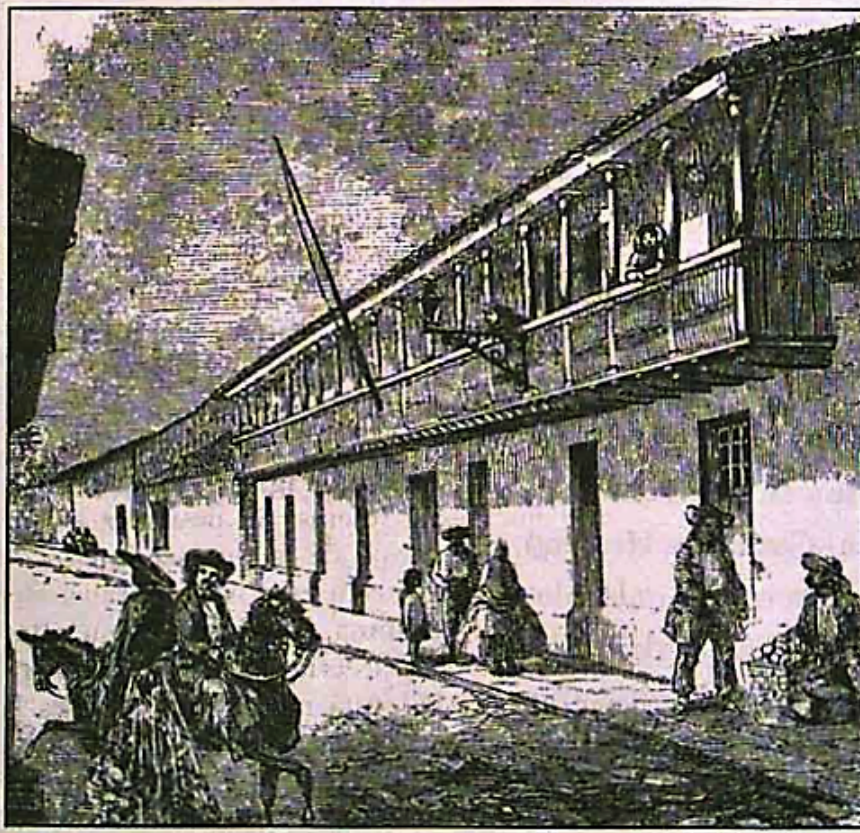
La organización de la salida del ejército costarricense para enfrentar la Batalla de Santa Rosa se inicia el 4 de marzo de 1856, al mando del General José Joaquín Mora, hermano del entonces Presidente Juan Rafael Mora Porras (26 noviembre 1849 – 14 agosto 1859), pero desde el día anterior, según narra Francisco Rodríguez (1895, p.10) , en su informe dirigido al Señor Presidente Rafael Iglesias (08 mayo 1894 - 08 mayo 1902), para conmemorar las fiestas patrias en marzo de 1895, al atardecer del 3 de marzo de 1856, en la capital de Costa Rica, ya se escuchaban los tambores y cornetas cuando se preparaba el ejército para reivindicar la patria. Según narra Rodríguez (1859) en su obra, la noche del 03 de marzo la capital estaba gris, no solo por la niebla que gobernaba ese día, sino por la tristeza que se sentía en el ambiente, en las familias que verían a los soldados partir rumbo al norte, se asomaban las lágrimas a los ojos y las oraciones por protección. El día 14 de marzo el Boletín oficial publicó en su página 382, que el pueblo nicaragüense se estaba sublevando contra los filibusteros inclusive, se aporta el dato del nombre de un señor Mungía que se levantó en armas contra ellos, degollando a varios y el gobernador de Rivas huyó hacia Guanacaste, entonces Moracia.



Rodríguez (1895). P. 11



Boletín Oficial



La calle y la casa del Presidente

Molina. P. 26

La orden de batalla se dio desde la silla presidencial, como un decreto de ley. Para la salida del ejército de la plaza mayor de la capital, se escuchó el discurso del presidente de la República y del entonces obispo de San José, Anselmo Llorente y La Fuente que les recordó a manera de motivación como su religión fue profanada, sus hogares amenazados, sus tradiciones y lo más preciado del hombre, su propia dignidad ha sido ultrajada por los enemigos de la patria, por lo que aquellos hombres valientes partirían a desafiar la muerte frente a las metrallas de los filibusteros, para defender la Patria.

¡Que marchen!

Madres, esposas, hijas, estancad en vuestros ojos el llanto, contened el acelerado latido de vuestros corazones, colocad en el pecho de vuestros esposos e hijos la irisada escarapela de la República...

Ellos van a desafiar la muerte, es verdad: van a ofrecer su pecho desnudo a la metralla, a salir al encuentro de las balas, es cierto. Cuantos besarán en este momento por la postrera vez las rosadas mejillas del tierno infante que juega indiferente sobre el seno materno... Pero todo eso van a afrontarlo por la Patria, y ante el altar de la Patria no debe esquivarse ninguna ofrenda, ni aún el reposo, ni aún la fortuna, ni aún la propia existencia. (Rodríguez. 1895. p. 11-12)

En las narrativas de la historia de esta batalla, se deja de lado la vivencia del pueblo raso que despedía a sus familiares con la incertidumbre de no saber si volverían a sus hogares. En la narrativa de Rodríguez (1895), se enfatiza el sufrimiento de quienes se quedaban en sus hogares como de quienes marcharon con la consigna de defender la patria.

El ejército partió de la capital dieciséis días antes del combate, en su trayecto se vio mermado en armas y soldados, debido a que las lanchas no eran las óptimas por lo que una de ellas se volcó con el armamento, y varios soldados se enfermaron en el trayecto por lo que se vieron obligados a quedarse atrás, de los doscientos hombres que partieron de San José, sólo setenta llegaron a Moracia (hoy Guanacaste) a unirse con los soldados que estaban bajo el mando del General Cañas en Liberia. Por su parte Walker contaba con 400 hombres comandados por el coronel Schlessinger, ubicados estratégicamente con antelación a la llegada del ejército costarricense en los contrafuertes, colinas, casas y corrales de la hacienda Santa Rosa. Su ejército compuesto por soldados franceses, alemanes entre otros, esperaba tranquilo desde la noche del 19 de marzo, aunque era superior en número (500 hombres aproximadamente) y en preparación, estaba compuesto por hombres formados militarmente en Europa y Norteamérica. Rodríguez lo describe con precisión en el siguiente en el siguiente fragmento de su informe (pág. 15).

Casi al propio tiempo William Walker, el célebre aventurero, el *condottieri* del siglo XIX, á quien la traición y el engaño habían hecho árbitro de los destinos de Nicaragua, con previsiva celeridad, y con arrojo dignos de mejor objeto, despachaba á su lugarteniente Schlessinger al frente de 400 hombres para que, invadiendo el territorio de Costa Rica por la Moracia, hostilizase al ejército costarricense dentro de su propio territorio, trayendo á la guerra con todos los horrores con que ellos acostumbraban hacerla, al corazón mismo de la altiva República.

Rodríguez (1995). P.14

En la noche del 19 de Marzo Schlessinger había ocupado la hacienda de Santa Rosa, y en las primeras horas de la mañana del 20 se reconoció el campamento para tomar posiciones. Rudler con una compañía de rifleros ocuparía el corral de la casa principal, é impediría desde allí que los americanos fuesen flanqueados en caso de ataque; una compañía francesa á órdenes de Legeay, comprometida la acción, debía desfilar en silencio y ocupar uno de los cerros vecinos que dominan la hacienda; igual movimiento debía verificar una compañía de tiradores alemanes al mando del titulado Capitán Prange; Creyton y O' Neal debían defender el ala izquierda de la casa principal, en donde se encontraba atrincherado el resto de los combatientes.



Lilly Arnúlv. Reproducción de autor anónimo. Santa Rosa, 20 de marzo de 1856. Óleo sobre tela. 1933. Colección MICIS.

Molina p.28

A las tres de la tarde del 20 de marzo, el general José Joaquín Mora Porras divisa desde las colinas que rodean la hacienda Santa Rosa, las posiciones que adoptaron las cuadrillas de ejército enemigo y en un sorpresivo ataque casi desorganizado corren a defender con furia la patria, lo que intimidó a los enemigos y les dio la victoria. Rodríguez 1985 (p.18) describe la escena del enfrentamiento como un ambiente rodeado de humo de las armas al activarse, sangriento, donde los filibusteros estaban desordenados, confusos, aturdidos, estupefactos y sin jefe, porque su coronel no aparecía en la escena.

Allí Rudler con su valiente compañía de rifleros, se batía como acosada fiera con la impotencia de la desesperación; O' Neal y Johnson furiosos y avergonzados, arengaban a sus soldados, los detenían, los insultaban para hacerlos entrar en combate; pero el pánico de la sorpresa se había apoderado de ellos, el desquiciamiento, el deshielo fué inevitable, y la fuga se declaró en el mayor desorden. Cuán grande, cuán invencible es un pueblo que lucha por la integridad de sus derechos! Cuando el ejército costarricense apareció en las alturas de Santa Rosa, el enemigo midió con terror toda la enormidad de su atentado; creyó ver levantarse ante su vista, la protesta vigorosa de la Revolución contra aquella galvanización del pasado; creyó distinguir cabalgando sobre el huracán, armado con la espada de fuego del arcángel vengador, al Génio de la América libre, llevando todavía en sus manos las cadenas hechas pedazos de tres siglos de servidumbre, y retrocedió amedrentado. El ataque fué por otra parte gigantesco; diríase una tromba atacada por el torbellino; el caos herido por el rayo; la caída de los espíritus rebeldes abismándose en la negrura eterna, fulminados por la inexorable é infi-

El coronel Lorenzo Salazar a cargo del frente de batalla del ejército nacional dio la orden al capitán José María Gutiérrez de franquear la retirada de los filibusteros con un movimiento estratégico en los lindes del bosque, truncando la huida en la parte trasera de la hacienda. En este esfuerzo por cortar la huida de los filibusteros, el capitán Gutiérrez decide atacar con su compañía la casona principal donde se desarrollaba la lucha más embravecida y es donde pierde la vida en el cumplimiento de su deber, para defender la patria.

Toda la organización previa de los filibusteros no les funcionó, porque no esperaban, frente a ellos, que un ejército enfurecido corriera a atacarlos con tan grande bravío que logró derrotar su ánimo antes de empezar la batalla. Rodríguez (p.21) lo describe de la siguiente manera.

Lo que venció a los americanos en Santa Rosa no fue el número, que era poco más o menos igual; no fue la posición, cuyas reconocidas ventajas estaban de su parte; no fue ni siquiera la sorpresa, porque fácilmente hubiera podido reponerse, fue la idea; la grandeza moral del objeto; la voluntad indeclinable de algo más grande que el hombre que interviene en los acontecimientos humanos, determinando el rumbo armonioso de su nave, a pesar de los escollos, no obstante los abismos y a despecho de los contrarios vientos, hacia la playa radiosa de la verdad absoluta.

El 25 de marzo el Boletín Oficial No. 179 del 24 de marzo, página 389, confirma la victoria del ejército nacional en la Batalla de Santa Rosa.

El estallido del cañón y un repique general de campanas, anunciaron ayer al pueblo costarricense la victoria de sus armas. El día 20 del corriente a las cuatro de la tarde, el bravo General Don José Joaquín Mora, obtuvo, en la hacienda de Santa Rosa, un triunfo memorable que consignará la historia. Cuatrocientos filibusteros que tuvieron la audacia de violar el sagrado de nuestro suelo, sufrieron ya el castigo de su injustificable atentado.

Según narra Calvo Mora (1983), el Gobierno de Patricio Rivas en Nicaragua le declaró la guerra a Costa Rica el 11 de marzo de 1856, contando con las fuerzas armadas de Walker, sorprendidas en la hacienda Santa Rosa a seis leguas de Liberia. El autor narra lo sucedido propiamente en la hacienda con las palabras del General José Joaquín Mora, quien hace una descripción detallada de los hechos, resumido en los siguientes puntos.

- El 20 de marzo, tras el avistamiento de los filibusteros por un ayudante se pusieron en marcha, en el camino detuvieron a uno de ellos quien los quiso engañarlos guiándolos por el camino contrario para dificultarles las cosas.
- Al desconfiar del filibustero, deciden seguir el camino del Coyol que conduce a la hacienda por un callejón rodeado de lomas de poca altura y cubiertas de breña, al final del recorrido se deslumbra la plazuela de la hacienda en un valle hondo y limpio.
- Los corrales estaban cercados con piedra alrededor de las casas, que tienen un gran patio cercado y en la falda de la colina donde se encuentra situada, hay una quesera, cerca de donde hay una loma limpia, frente al camino ya recorrido, los soldados debían recorrer cerca de una milla para llegar a las casas.
- El plan de ataque fue diseñado por Clodomiro Escalante, consistía en que el coronel Lorenzo Salazar con doscientos ochenta hombres atacaran el frente, por la izquierda y derecha de la casa, seguido por los cañones a cargo del capitán Mateo Marín. El capitán José María Gutiérrez al mando de doscientos hombres tomaría posición en la parte trasera de las casas, sobre la colina. La caballería esperaría en el callejón el desalojo del enemigo para cargar al enemigo. La tropa de Moracia formada por doscientos hombres debía cubrir la retirada en caso necesario.
- Los disparos de ambos bandos se dieron hasta estar frente a frente, cerca de veinte varas de distancia. Los soldados costarricenses saltaron a los corrales sin que los proyectiles los detuvieran. Los filibusteros optan por encerrarse en las casas. El general Mora asegura que todo ocurrió en cinco minutos. La artillería del capitán Marín, operó sus cañones contra el costado derecho y el frente de la casa. El coronel Salazar le consulta al general Mora si puede quemar la casa propiedad de un costarricense, a lo que él asintió. El capitán Gutiérrez olvidando la orden de cuidar la retaguardia, entra a la casa y tras su muerte, los soldados embravecidos invaden la casa, lo que permitió que algunos filibusteros pudieran escapar. Al final, la tropa de Moracia se encarga de tomar los prisioneros. Desde el primer disparo hasta la formación de los soldados al finalizar la batalla solo transcurrieron catorce minutos.
- Se perdieron vidas de costarricenses valientes que empuñaron las armas para defender la patria, el oficial Manuel Rojas, el capitán Manuel Quirós, el capitán Gutiérrez. Oficial Joaquín Ortiz, el mayor Clodomiro Escalante, Capitanes Carlos y Manuel Alvarado, Vicente Velarde, Mateo Marín, Santiago Millet, Joaquín Fernández, Felipe Ibarra y Jesús Alvarado, el ayudante Macedonio Esquivel. De los filibusteros se dieron veintiséis muertos, mientras que del ejército nacional se contabilizó a cuatro oficiales y quince soldados.
- Se decomisaron a los filibusteros diez y ocho rifles, un fusil, pistolas, entre otras cosas. (resumen de las páginas 23, 25 y 26).

Una lista oficial de muertos y heridos en la batalla directamente del cuartel general en Liberia con fecha del 21 de marzo de 1856 está registrada en el documento "Campaña Nacional", por la Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-1857 a cargo de Francisco Montero Barrantes (1955) p.21.



Cuartel general en marcha. Liberia, marzo 21 de 1856.

LISTA DE LOS MUERTOS DE SANTA ROSA. Capitán: José María Gutiérrez, San José; Cap. Manuel Quirós, San José; Teniente Manuel Rojas, San Miguel; Subteniente Justo Castro A., San José; Sargento 2º Agustín Castro, San José; Sargento 2º Braulio Pérez, Pacaca; Cabo 1º Santos Alvarez, Mojón; Soldados: José Zeledón, Sotero Mora, Francisco Carbonero P., y Pedro Sequeira, del Mojón; José Zúñiga, Ramón Marín y Juan García, de San Juan; Carmen Prado, San Francisco; Agapito Marín, San Vicente; José María Mora, Escazú, Carlos Mora, San Miguel.

LOS HERIDOS FUERON: José Marín, Tiburcio Zeledón, Gregorio Muñoz, Rafael Berrocal, Raimundo Sáenz, Félix Zúñiga, Manuel Salazar, Pío Araya, José María Porras, Juan Azofeifa, Francisco Noguera y Toribio Artavia, de San José.

Timoteo Mora, Francisco Arboleda, José Ana Granados y Pablo Camacho, de Alajuelita.

Custodio Berrocal, Hermenegildo Quesada, Casimiro Fonseca, del Mojón.

Ponciano Quesada, Bernardino Chavarría, Nicolás Segura, Domingo Quirós, Juan Rojas y Faustino Segura, de San Juan.

Pilar Miranda, Patricio Macatelo y Santiago Espinosa, de Liberia. Pablo Cantillo, de Bagaces; y Joaquín Jiménez de Escazú.



Grupo de veteranos de la Campaña 1856-57

Montero Barrantes (1955). Página 52.

Fuentes:

Boletín Oficial (1856). Periódico oficial del gobierno de Costa Rica. San José, 1865, marzo. Año III No. 176 -178-179-180. Tomado de:

<https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/boletin%20oficial/boletin%20oficial%201856/01c-MARZO%20%20%201856%20%20No.%20176%20al%20180.pdf#.YCr1WGHKjIU>

Calvo Mora, Joaquín Bernardo (1909). La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-1857. Breve reseña histórica. Imprenta Nacional. San José. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Instituto del Libro. 73 pp. Tomado de:

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Calvo%20Joaquin%20Bernardo/La%20Campana%20Nacional.pdf#.YCV9dmhKjIU>

El libro azul de Costa Rica (1916). Revista pictórica y biográfica de la República de Costa Rica. Casa Editorial The Latin American Publicity Boreau, Inc. Crol. J. Bascon Jone, gerente. Consultado en:

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/libro%20azul%20f/Libro%20azul%20377-387/El%20libro%20azul%20de%20Costa%20Rica%20pag%20377-387.pdf#.YDBU2ehKjIU>

Dobles Segreda, Luis (1926). El Libro del Héroe. Imprenta Lehmann (Sauter & CO.). Recuperado de:

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/El%20ibro%20del%20heroe/El%20Libro%20del%20heroe.pdf#.YDBBkuhKjIU>

Presidencia de la República (1981). Álbum Conmemorativo del CXXV Aniversario de la Guerra Nacional. Costa Rica. 50 pp. Consultado en:

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Costa%20Rica%20Presidencia%20de%20la%20Republica/Albun%20conmemorativo%20del%20CXXV%20aniversario%20de%20la%20Guerra%20ONacional.pdf#.YDBAb-hKjIU>

Rodríguez Francisco (1895). Glorias de Costa Rica. San José, setiembre de 1895. Consultado en:

<https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/libros%20completos/Rodriguez%20Camacho%20Francisco/Glorias%20de%20Costa%20Rica.pdf#.YCKntWhKjIU>